

De la revisión de la táctica al Frente Popular

*El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936**

Mariana Luzzi

UBA / CONICET

Introducción

No fue sino en los últimos años que, desde diferentes ópticas, la historia y la sociología volvieron su mirada sobre la década de 1930. Hasta ese momento, sepultado bajo el rótulo de “década infame”, el período que se extiende de 1930 a 1943 no había despertado más que un interés marginal por parte de las ciencias sociales. Habitualmente relegado al lugar menor del epílogo o de los antecedentes, sólo se había considerado su exploración como parte de los estudios sobre la crisis del régimen oligárquico o –fundamentalmente– sobre la génesis del peronismo.

Momento de crisis y transiciones, la década de 1930 constituye, sin embargo, un momento clave en la historia argentina. Esos años fueron el escenario de una nueva configuración social, económica y política del país y sellaron las características de una imagen de la sociedad –hoy completamente subvertida– que fue dominante a lo largo del resto del siglo XX.

El desarrollo de la industria sustitutiva, la creciente intervención del Estado en la economía y la consolidación de una numerosa clase obrera industrial, nutrida por migraciones internas masivas, fueron los rasgos salientes de aquel movimiento. Pero la década de 1930 también fue un tiempo de crisis política, de restructuración institucional y de ascenso y autonomización de actores que luego serían claves, como las Fuerzas Armadas.

Para el universo de la izquierda argentina, éstos fueron tiempos de represión y persecución política, pero también de un espectacular crecimiento organizacional y electoral. El socialismo fue sin duda la organización más fuertemente signada por esta tendencia, lo cual contrasta con su derrotero posterior de progresiva desaparición del escenario político nacional.

El presente trabajo se propone dar cuenta de la manera en que el socialismo caracterizó las transformaciones sociales derivadas de la crisis económica y política de la década de 1930, a partir del análisis de los debates publicados en la revista *Claridad*,¹ en el período

* Los resultados expuestos en este trabajo forman parte de una investigación titulada “Los socialistas argentinos frente a las transformaciones de la década de 1930. El caso de la revista *Claridad*”, llevada adelante con una Beca de Formación de Posgrado del CONICET bajo la dirección de Juan Carlos Portantiero.

¹ La revista *Claridad* se editó en la Ciudad de Buenos Aires entre 1926 y 1941. Como publicación periódica era la segunda que emprendía su director, Antonio Zamora, desde la Cooperativa Editorial Claridad, y cons-

que va del golpe de septiembre de 1930 a fines de 1936.

Este recorte temporal tiene más de una justificación. Por un lado, se trata de un período señalado no sólo por las inflexiones del debate nacional, sino fundamentalmente por los cambios que se producen dentro del socialismo en escala internacional. En ese momento, entre el colapso de la economía capitalista y la antesala de la Segunda Guerra Mundial, y al calor de estos procesos, se produce una reestructuración de las fuerzas de la izquierda mundial que se refleja, entre otras cosas, en la política impulsada por las internacionales socialista y comunista en esos años. Así, el inicio del período podría en realidad ubicarse en la convocatoria a una nueva discusión de los medios de lucha para alcanzar el poder lanzada en 1932 por la IOS, mientras que su final estaría signado por la política de Frentes Populares proclamada por la Tercera Internacional en 1935 y encarnada fundamentalmente por las experiencias española y francesa de 1936.

Por otro lado, y de manera no completamente autónoma de estos movimientos, la revista *Claridad* también cierra un ciclo en 1936. Es aquel signado por el subtítulo "*Tribuna del Pensamiento Izquierdista*", que al año siguiente será reemplazado por "*La Re-*

tituía la profundización del proyecto iniciado en 1922 con *Los pensadores*, incorporando al objetivo original de difusión de "obras selectas" la voluntad de crear un espacio de debate cultural e ideológico. Pese a la vinculación de Zamora y de varios de los colaboradores más permanentes de la revista con el Partido Socialista, *Claridad* nunca fue un órgano oficial del partido —como sí lo fueron *La Vanguardia* o *Revista Socialista*—. Sin embargo, puede decirse que la revista fue espacio de debates de aquello designado como "pensamiento socialista" de la época, que incluiría tanto a quienes formaban parte del Partido Socialista como a quienes militaban en otras organizaciones políticas —en el país y en el resto de América Latina—, o a quienes desde el movimiento universitario o como intelectuales compartían con los primeros la opción por la transformación del orden social vigente.

vista Americana de los Hombres libres". En cierto modo, se trata del fin de un período en el que el eje en torno del cual giran los debates es la oposición entre lucha revolucionaria y reforma política —lo que en el socialismo local asume la forma de un debate entre la primacía del Programa Máximo o del Programa Mínimo, para pasar a ser la confrontación entre democracia y fascismo—. Nada más elocuente, en este sentido, que el editorial con el que Zamora cierra la "vieja época" de *Claridad* y da paso a la nueva, libre y americana.² En él, el director saluda la presencia de F. D. Roosevelt en Buenos Aires con motivo de la celebración de la Conferencia Americana por la Paz, resaltando su capacidad para lograr la unión americana que haga posible "el imperio de la democracia, de la libertad y la paz".³ Se marca fuertemente, así, el pasaje de una publicación preocupada centralmente por las posibilidades de superación de la sociedad capitalista, a otra movilizadora en defensa de la paz y las libertades democráticas. En otras palabras, del camino que va de la revolución a la guerra.

Cinco claves en el pensamiento socialista argentino de la década de 1930

Aun admitiendo que en su carácter de publicación independiente del partido *Claridad* puede no ser la expresión más fiel de los de-

² Se trata del editorial "Los problemas de la paz en América", publicado en el No. 308 de diciembre de 1936. El número lleva en la tapa la foto de Roosevelt, con el epígrafe "El gran presidente de la república del norte, que ha demostrado, con ejemplar consagración, su fe en la paz, la libertad y la democracia, señalando el camino para la independencia y el progreso de los pueblos de América", e incluye, a continuación del editorial de Zamora, el discurso pronunciado por aquél en la Conferencia Americana por la Paz ("Por la paz, la libertad y la democracia").

³ Para un análisis de este cambio en la línea editorial de *Claridad*, cf. Cattáneo (1991), pp. 27-32.

bates que atravesaron el pensamiento socialista en la década de 1930, debe reconocerse que en tanto círculo intelectual –espacio de producción de ideas y de sociabilidad para sus miembros–,⁴ integrado por buena parte de la izquierda socialista, la revista constituye una fuente privilegiada para dar cuenta de aquellas discusiones.

Así, a partir de la lectura y análisis de sus páginas podríamos afirmar que son cinco los problemas que organizan los debates dentro del pensamiento socialista argentino entre 1930 y 1936, tanto en el terreno económico como en el de la acción política. Se trata, en primer lugar, de la caracterización de la crisis económica mundial y sus consecuencias; en segundo lugar, de la oposición entre libre-cambio e intervención estatal como alternativas de política económica; en tercer término, de la tradicional política socialista de “prescendencia gremial”; en cuarto lugar, del rol del socialismo en el Parlamento y, finalmente, de la posibilidad de colaboración y acción conjunta del socialismo con otras fuerzas políticas, tanto dentro como fuera de la izquierda.

Desde luego, cada uno de estos tópicos involucra en mayor o menor medida a los restantes y difícilmente se presenta de manera aislada, no obstante lo cual posee una especificidad que es conveniente subrayar. Al mismo tiempo, a lo largo del período considerado las posiciones que se organizan en torno de cada uno de los temas van variando, de manera tal que resulta difícil –si no imposible– armar un único mapa de las oposiciones encontradas que conserve su validez a lo largo de los seis años considerados.

Las discusiones en torno de la naturaleza de la crisis económica capitalista atraviesan todo el período y son, de alguna manera, te-

lón de fondo de la totalidad de los debates. En líneas generales, todas las contribuciones coinciden en advertir el carácter mundial de las transformaciones del capitalismo, a la vez que interpretan los cambios a partir del marco tradicional marxista, que señala, por un lado, la recurrencia de crisis *cíclicas* en la economía capitalista, producto del desarrollo irrefrenable de las fuerzas productivas, y, por otro, la inevitabilidad del derrumbe del sistema por el estallido de la contradicción entre aquel desarrollo y las relaciones de producción vigentes. El espectro a lo largo del cual se disponen las diferentes opiniones es entonces el que va del diagnóstico de la *crisis final* al de la *crisis cíclica*, pasando por una suerte de zona gris en la cual no se objetan las opciones pero se duda sobre la correcta caracterización del fenómeno.

Para la mayor parte de los autores que colaboran en *Claridad*, la crisis de 1930 resulta notoriamente distinta de las anteriores (entre ellas, la previa crisis mundial abierta hacia 1870), tanto por su duración como por su intensidad. En sus palabras, se trata de un fenómeno más *intenso*, más *persistente* y *demoleedor*, más *absurdo* y más *durable* que todos los que puedan haberlo precedido. Su existencia anuncia sin más un final expresado de muchas maneras, pero con un único sentido: es el *fin del mundo capitalista*, la *bancarrota* de sistema, el *desmoronamiento* del edificio del régimen, el *derrumbe* del capitalismo, su *disolución*. Así se desprende de los textos consagrados a la discusión del problema, tanto al comienzo como al final del período analizado:

Toda la prensa extranjera habla de la crisis mundial. ¿Tendrá solución? Por los medios legales, no. Los gobiernos luchan desesperadamente contra tal desorganización, pero están desorientados. El mal es demasiado grave. No es un problema de emergencia; se trata de algo fundamental. El momento histórico señala el derrumbamiento de una

⁴ A propósito de la relevancia de las revistas en tanto “estructuras de sociabilidad” [*structures de sociabilité*], y de su especificidad como “obras plurales”, cf. Pluet-Despatin (1992).

gran organización como consecuencia lógica e inevitable.⁵

La descomposición del capitalismo es un fenómeno de carácter universal que obra sobre sus más consagradas instituciones políticas, incluso sobre la ideología liberal que las ha fundamentado. [...] La desintegración del sistema repercute en todos los sectores de la vida social. Los movimientos de partido, los movimientos culturales, el movimiento sindical y obrero, los hasta hoy considerados más sólidos, giran en el torbellino de este descenso. [...] Nada se salva del oleaje provocado por la descomposición capitalista.⁶

Son los menos quienes consideran que sólo se trata de una crisis más, de un hecho habitual que, lejos de producirse esporádicamente, constituye la *normalidad* del sistema capitalista. Junto con ellos se cuentan quienes, si bien firmes en la opción teórica a la que adhieren, dudan con respecto a la caracterización de esta situación histórica particular, considerando que en realidad resulta imposible afirmar que en este caso el movimiento no llegue a trascender los límites del “hecho normal” y se transforme en el derrumbe tantas veces anunciado.

En síntesis, en términos generales *Claridad* retoma, en la mayoría de las colaboraciones y desde los editoriales, una lectura de la crisis enmarcada en la *teoría de la catástrofe*, donde el elemento central es la aparente comprobación de la incapacidad del capitalismo para superar las dificultades que su propio desarrollo acarrea. En este sentido, los autores editados por *Claridad* son claramente deudores del discurso sostenido para esos años por

el ala no revisionista de la Segunda Internacional y por la Internacional Comunista, en el cual se continúa señalando que la principal amenaza para la sociedad capitalista está dada por el despliegue de sus contradicciones internas, visibles fundamentalmente en el terreno de la política imperialista.⁷

Obviamente, esto no excluye la elevación de algunas voces discordantes –las menos–, que aun a contracorriente de la línea editorial de la revista afirman una evaluación que avizora una solución capitalista –y no inevitablemente socialista– de la debacle económica.

Los debates en torno de la oposición libre-cambismo-economía dirigida, estrechamente vinculados con el anterior, se hacen explícitos en *Claridad* a partir de 1933, si bien de alguna manera están presentes desde antes en las notas que discuten las alternativas a las que la crisis económica da lugar. No obstante, es entre 1934 y 1935 que las discusiones se intensifican, mayormente a través de los análisis de la experiencia norteamericana del New Deal. Hemos dado cuenta en otro artículo de las discusiones específicas en torno de este tópico;⁸ baste señalar aquí que los textos publicados en *Claridad* insisten, salvo escasas excepciones,⁹ en una inequívoca condena a las políticas de intervención estatal y planificación económica, considerando que en tanto medidas de “salvataje” de la economía capitalista deben ser enérgicamente rechazadas por quienes luchan por el fin de la misma. Es notable,

⁵ Alberto Maritano, “Recrudece la miseria”, en *Claridad*, No. 234, 11 de julio de 1931.

⁶ Horacio Badaraco, “Una hora decisiva para los trabajadores. Contra el confusiónismo, contra el equívoco, por la recuperación revolucionaria del movimiento obrero”, en *Claridad*, No. 300, abril de 1936.

⁷ Para un análisis exhaustivo de la génesis y el desarrollo de la llamada “teoría de la catástrofe” dentro del marxismo, cf. Coletti (1978).

⁸ Cf. M. Luzzi, “El viraje de la ola. Las primeras discusiones sobre la intervención del Estado en el socialismo argentino”, en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, No. 20, Santa Fe, 2001, pp. 165-180.

⁹ Cf. Carlos Manuel Cox, “Las ideas económicas del aprismo peruano”, No. 265, 27 de mayo de 1933; S. Libedinsky, “Los curanderos del capitalismo”, No. 282, octubre de 1934; Alfredo Muzzopappa, “¿Marx o Roosevelt? Ensayo de crítica sobre experiencias realizadas”, No. 283, noviembre de 1934.

además, la ausencia de toda mención a la existencia de un proyecto socialista de planificación económica —nos referimos aquí al proyecto de creación de la COPLAN, elaborado por Rómulo Bogliolo en 1932—¹⁰ que no sólo fue redactado por un prestigioso dirigente del PS sino que fue presentado como proyecto de ley ante la Cámara de Diputados, incluso antes de que el New Deal se hubiera convertido en un tema de debate para los colaboradores de *Claridad*.

En relación con la cuestión política, los tres ejes señalados también están presentes a lo largo de todo el período considerado. Tanto la política de independencia gremial como la labor parlamentaria del socialismo son tópicos que atraviesan las discusiones internas del Partido Socialista —y se proyectan fuera de él— a lo largo de la década de 1930, como ya lo habían hecho en el pasado.¹¹ No obstante, hay sin duda un momento en que esta discusión cobra centralidad y virulencia: el inicio del enfrentamiento entre la Federación Socialista de Mendoza y el Comité Ejecutivo Nacional del PS acerca del cambio de táctica, entre fines de 1932 y comienzos de 1933. *Claridad* será eco de las alternativas de este debate durante todo el año 1933 —y también más adelante, pero fundamentalmente dará cuenta de él en su conocida encuesta titulada “¿Debe cambiar de táctica el socialismo?”, organizada y publicada entre febrero y marzo de aquel año—.¹²

Entre otras cosas, esa encuesta marcará simbólicamente el inicio de una controversia

entre grupos enfrentados en el interior del partido, que signará el XXII Congreso Ordinario de 1934 y que, al cabo de no pocas inflexiones, culminará en 1937 con la escisión del grupo liderado por Benito Marianetti y la formación del Partido Socialista Obrero.

El conflicto se inicia en octubre de 1932, cuando la Federación Socialista de Mendoza (FSM), encabezada por Benito Marianetti, solicita al Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista (PS) la convocatoria a un Congreso Nacional Extraordinario de la organización, en el cual se sometan a discusión básicamente tres puntos vinculados con lo que debería ser la *táctica* del Partido Socialista: la organización de una “fuerza nacional de defensa” para asegurar la protección de la clase obrera frente al avance de las fuerzas de la burguesía, formada por afiliados y simpatizantes del PS; el fin de la *prescindencia gremial*, que permita que cada socialista con afiliación sindical forme un grupo que actúe en forma afín a las líneas del partido y de manera paralela a éste; y la recuperación del Programa Máximo del PS (aunque sin que esto implique el desmedro del Programa Mínimo), olvidado como objetivo central tras años de énfasis en las políticas electorales y parlamentarias.

El planteo de la FSM es nítidamente un reflejo de las discusiones que, para el momento, circulaban en el socialismo internacional. En 1932 la Internacional Obrera Socialista (IOS) había comenzado a consultar a todas las organizaciones afiliadas acerca de las posibles realizaciones de un Congreso en el cual se discutiera la revisión de las tácticas de acceso al poder, en vistas de las transformaciones de la situación social y política en el nivel mundial (fundamentalmente la crisis económica, la derrota de la socialdemocracia en Europa y el ascenso de los fascismos).¹³ Ese congreso debería pro-

¹⁰ Cf. Luzzi (2001), citado.

¹¹ Cf., al respecto, los trabajos de Tortti (1989) y Portantiero (1999).

¹² La encuesta se publica en los números 262 y 263 de febrero y marzo de 1933. La revista recibe en total treinta y tres respuestas, entre las cuales se cuentan las del propio director de la publicación, Antonio Zamora, las de algunos miembros de la Federación Socialista Mendocina (B. Marianetti, S. Castromán y G. Cisternas) y las de diversos militantes y afiliados del partido, con participación gremial, estudiantil o territorial, tanto de la ciudad de Buenos Aires como del interior. No participa de la iniciativa, en cambio, ninguno de los miembros del CEN.

¹³ Cf. Vandervelde, E. “Tiempos difíciles y nuevos deberes”, *Revista Socialista*, No. 31, diciembre de 1932.

nunciarse sobre tres puntos fundamentales: “medios de lucha para alcanzar el poder por la clase obrera en las condiciones económicas y políticas actuales”; “medios de lograr la unión con la clase obrera” y “deberes de la clase obrera en caso de estallar la guerra”.

La reacción del Comité Ejecutivo Nacional del PS frente a la demanda de los socialistas mendocinos fue absolutamente descalificadora y resume la posición de la FSM como una “desviación lamentable” de la línea del partido.

En su contrarréplica, la Federación Socialista de Mendoza sostiene sus demandas y denuncia que el órgano máximo del partido afirma cuestiones que no habían sido planteadas (centralmente, la idea de la “militarización del partido”), que en realidad el CEN “olvida” el programa político del socialismo, consistente en la derrota del capitalismo y la sociedad burguesa y, finalmente, que mientras el CEN acepta frente a la IOS la conveniencia de la revisión de la táctica que aquella plantea, la rechaza dentro del ámbito nacional, demostrando una actitud “incoherente y cobarde”.¹⁴

Finalmente, ante la negativa del CEN a convocar a un Congreso Extraordinario donde se someta a discusión el problema de la táctica, el debate correrá por sendas laterales hasta que en mayo de 1934 el Congreso Or-

dinario del PS lo lleve al centro de la escena.¹⁵ En dicha asamblea, reunida entre los días 23 y 26 de mayo en la ciudad de Santa Fe, una comisión especial, organizada bajo el rótulo “Organización y Táctica”, discutirá los puntos agendados por la Federación Socialista de Mendoza en 1932. El debate será en realidad, más allá de sus inflexiones particulares, un enfrentamiento casi personal en el que la dirigencia del partido, encarnada en el Grupo Parlamentario, medirá sus fuerzas con el ala izquierda de la organización, liderada entonces por el grupo mendocino. En los hechos, será un duelo entre las dos figuras más relevantes de ambos grupos, Américo Ghioldi¹⁶ y Benito Marianetti.¹⁷ El trabajo de la comisión culminará con la elaboración de dos despachos; uno por la mayoría, firmado por Ghioldi, y otro por la minoría, elaborado por Marianetti. Finalmente, el primero será sancionado por el Congreso por 10.085 votos contra 3.909.¹⁸

La posición triunfante en el congreso vuelve sobre la desestimación inicial del CEN con más violencia. En la opinión de la dirigencia del PS, el planteo tendiente a un cambio de táctica no es más que el resultado de la “acción disolvente de la propaganda izquierdista

Reproducido en *Claridad*, No. 262, febrero de 1933 (cf. Respuesta de Juan B. Novello a la “Encuesta sobre la táctica”).

¹⁴ Tanto el documento original de la FSM (del 29 de octubre de 1932) como la respuesta del CEN (del 12 de enero de 1933) y la contrarréplica de la primera (del 21 de enero de 1933) están reproducidos en *Claridad*, No. 261, enero de 1933. El Comité Ejecutivo Nacional del PS estaba formado en ese momento por Mario Bravo, Joaquín Coca, J. Della Latta, E. Dickman, Andrés Justo, Alicia Moreau de Justo, Manuel Ramírez, Nicolás Repetto, J. E. Rozas, Adolfo Rubinstein y Silvio L. Ruggieri. Integran la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de Mendoza: Arturo P. Balmaceda, Albino Casteller, Santiago F. Castromán, Gustavo B. Cisternas, José Cobas, Renato Della Santa, José V. García, Benito Marianetti y Andrés Moroy.

¹⁵ Para un análisis exhaustivo de los resultados del congreso, y en especial del debate referido a la cuestión de la táctica, cf. Tortti (1989). Asimismo, para un análisis de la política del PS hacia el movimiento obrero en el mismo período puede consultarse Godio (1989).

¹⁶ Diputado nacional en esa fecha. Lo acompaña en la Comisión de Orientación y Táctica, por el Grupo Parlamentario, Enrique Dickman.

¹⁷ Vicepresidente electo del Congreso; el presidente era Repetto.

¹⁸ Cf. *La Vanguardia*, 27 de mayo de 1934, p. 2, y 28 de mayo de 1934, p. 6. El número de votos de cada moción no responde, obviamente, al número de delegados que votaron por ellas, sino al número de afiliados representados por esos delegados. Es importante notar que ésta es la única votación cuyo resultado se publica utilizando la referencia al número de afiliados representados, dado que el resto es reflejado según el número de votos emitidos.

en el seno del partido”, a la que no dudan en asociar directamente con una infiltración comunista en las filas de la organización.¹⁹ Los sectores que defienden la redefinición de la táctica –dice Ghioldi–, encerrados en el modelo de la lucha de clases, no son capaces de “reconocer que es imposible establecer una incompatibilidad entre interés de clase e interés general”, que “todo interés de clase que no siga la corriente del interés general está destinado a morir”.²⁰ Lo que pretenden quienes defienden la posición de la Federación mendocina –afirma– no es sino reemplazar “la línea constructiva seguida hasta ahora” por el partido con “la militarización de la clase trabajadora”.²¹

¹⁹ Uno de los blancos centrales de estas críticas es Ernesto Giudice, ex dirigente de la Federación Universitaria Argentina, que había ingresado al PS en 1932 –luego de su exilio en Montevideo durante el gobierno de Uriburu– y que finalmente dejará el partido meses después del XXII Congreso, en 1934. Durante el XXII Congreso Giudice y Ghioldi sostienen una agitada polémica, en la cual el segundo acusa al dirigente estudiantil de ser un “infiltrado comunista” en el PS, dueño de una conducta política errática y oportunista. Cf. *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1934, pp. 2 y 3, y 29 de mayo de 1934, p. 6.

²⁰ *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1934, p. 2. El discurso de Ghioldi retoma en este punto el argumento contra la posición clasista esgrimido por N. Repetto en la discusión del informe del CEN al XXII Congreso (cf. *La Vanguardia*, 27 de mayo de 1934, p. 12). En este discurso, y polemizando con C. Sánchez Viamonte, Repetto afirma:

La revolución operada desde 1926 a 1929 por la técnica dirigida por la clase capitalista ha desarrollado una cantidad nueva de clases y ha originado otras. Es enorme la diversificación en este terreno y ya un escritor ruso lo hacía notar en 1919 cuando manifestó que dentro de la propia clase trabajadora existen antagonismos. El socialismo no puede excluir de su seno a todas las clases que son útiles a la sociedad. [...] Hay actualmente en el partido muchas categorías de hombres: proletarios, profesionales, literatos, técnicos, periodistas, hombres de ciencias, etc. ¿Vamos a decir que no es el nuestro un movimiento socialista porque hay, además de los proletarios, otros hombres de trabajo?

²¹ *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1934, citado.

El despacho de la minoría insiste sobre los argumentos que había esgrimido en la carta de 1932, poniendo especial énfasis en la recuperación del Programa Máximo del PS, olvidado tras décadas de privilegio del Programa Mínimo. En este caso, el discurso de Marianetti reclama dos operaciones por parte del Congreso: la afirmación del PS como partido de clase y su definición como organización internacional. Ambas demandas sintetizan las que para el grupo disidente son las mayores falencias del socialismo argentino: su tendencia a constituirse en un partido de sectores medios, alejándose progresivamente de la clase obrera, “única clase verdaderamente revolucionaria”, y su fuerte apego a valores e ideales nacionalistas, consistentes con la creciente participación socialista en los órganos de la república.

Claridad, que había tenido un protagonismo notable durante el primer debate sobre la táctica, no se comporta de igual manera durante el XXII Congreso. En un año en el cual abundan las colaboraciones referidas a la política del partido y a la situación del socialismo internacional, la revista no continúa la polémica editada y avivada más de un año atrás. Sólo un editorial, el correspondiente al mes de mayo, hace referencia explícita al Congreso, pero lejos de recuperar la posición de la minoría, como lo había hecho entusiastamente en 1933, se limita a desestimar los conflictos producidos en Santa Fe. Antonio Zamora, que en la presentación de la encuesta “¿Debe cambiar de táctica el socialismo?” decía:

Nuestras fuerzas son fuerzas dispersas que por estar en esa condición no son lo suficientemente eficaces que debieran serlo. No tenemos influencias decisivas en las organizaciones obreras en su acción de conjunto, porque se ha pregonado siempre la prescindencia de la acción política en la dirección gremial y porque las organizaciones obreras también han sido prescindentes de la acción política cuando ésta es la fun-

damental. Sin el predominio político las demás conquistas obreras no pasarán de ser una simple cataplasma para sus males. El movimiento socialista necesita de la fuerza de las organizaciones obreras, como las organizaciones obreras necesitan del movimiento socialista, para completar la acción de supremacía para la conquista definitiva de sus derechos y lograr la realización de transformar el mundo en un orden social nuevo por la socialización definitiva.²²

Y afirma en 1934:

No obstante el anhelo ferviente de un cambio de táctica y los pronósticos formulados, el congreso se ha celebrado con pocas variantes de los anteriores, por más que sus sesiones han sido agitadas y las tendencias de derecha e izquierda se hayan perfilado con matices más definidos que en los realizados en los últimos años. Sin embargo no ha primado en ese congreso ninguno de los extremos. Ni uno ni otro se pronunciaron por un cambio absoluto, en tanto que el grueso del Partido, con acentuada tendencia de centro izquierda positivista, colocada entre los dos extremos, determinó la expresión real y más conveniente para afrontar la situación actual, de acuerdo con las posibilidades con que se cuentan y las fuerzas que se tienen. [...]. El Congreso ha revelado la potencialidad del partido, su poderosa organización, pero de ninguna manera arroja otro balance que el de un congreso más que ha servido para evidenciar otra vez que el movimiento socialista es la más alta expresión de las organizaciones sociales y políticas del país.²³

Distinto es el lugar de las discusiones sobre la política de coaliciones, que experimenta cambios sustantivos a lo largo de la década. De al-

guna manera, podría pensarse que las variaciones en torno de este tópico son uno de los elementos clave para comprender la trayectoria del socialismo en la década estudiada, considerando tanto su dirigencia, como las minorías luego disidentes y el espectro que ampliamente llamamos “pensamiento socialista” y que no formaba parte de la organización.

Punto histórico de conflictos en el interior del PS,²⁴ la discusión acerca de la conveniencia o no de llevar adelante una política de cooperación con otras fuerzas se despliega en la década de 1930 en dos coyunturas claves al promediar 1931, con la conformación de la Alianza Civil junto con el Partido Demócrata Progresista, y a comienzos de 1936 con el llamamiento a la construcción de un Frente Popular con el resto de las “fuerzas democráticas”.

En septiembre de 1931, el socialismo selló una alianza electoral con el Partido Demócrata Progresista al proclamar la fórmula presidencial Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto para las elecciones de noviembre de ese año, en las que resultaría vencedor –con intervención del fraude– el general Agustín P. Justo.²⁵ Por primera vez en su historia el socialismo abandonaba su política de no cooperación con otras fuerzas y lo hacía con un partido si-

²⁴ En el Congreso fundacional de 1896, donde triunfa la opción ‘intransigente’ en relación con la colaboración con otras fuerzas, Juan B. Justo se enfrenta con el grupo liderado por José Ingenieros y Leopoldo Lugones a propósito de esta cuestión, y resulta derrotado. Cf. Portantiero, Juan Carlos, *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, Buenos Aires, FCE, 1999, p. 24.

²⁵ Los resultados finales de la elección otorgaron 234 electores a la fórmula conservadora Justo-Roca y 124 a la fórmula De la Torre-Repetto. La alianza demócrata-socialista obtuvo el 31,7% de los votos en el nivel nacional; el 51,2% en la Capital Federal y el 48,1% en Santa Fe –distritos en los cuales se impuso– y logró constituirse en primera minoría en la provincia de Buenos Aires, con el 32,1% de los sufragios. En cuanto a la representación parlamentaria del Partido Socialista, a partir de estas elecciones, éste logró 43 bancas en la Cámara de Diputados y 2 en la de Senadores. Cf. Cantón (1973), pp. 119-121 y 269-271, y Godio (1989), pp. 34-42.

²² Antonio Zamora, “Al margen de una encuesta”, en *Claridad*, No. 264, abril de 1933.

²³ Antonio Zamora, “Al margen del Congreso socialista de Santa Fe”, en *Claridad*, No. 277, mayo de 1934.

tuado claramente por fuera del espectro de la izquierda.

Si bien el Comité Ejecutivo Nacional del PS había refrendado su decisión de cooperar con el PDP en un Congreso Extraordinario,²⁶ no todo el partido recibía con el mismo júbilo la decisión de cooperar con una fuerza tan lejana ideológicamente de los principios del partido.

La dirigencia del partido, y quienes la acompañaban apoyando la coalición con los demoprogresistas, defendían la iniciativa apelando a dos argumentos diferentes, pero vinculados entre sí. El primero y principal, la necesidad de hacer frente a las fuerzas “representantes del pasado” que volvían a cernirse sobre la república. El segundo, la urgencia de oponer los valores de la civilidad y el republicanismo de cara al frente militarista y corporativo instalado en el poder en septiembre de 1930.

Pero para una parte importante de la militancia, sin embargo, la colaboración con el PDP no podía ser más que un nuevo indicio del excesivo colaboracionismo de la cúpula del partido con las fuerzas de la burguesía, hecho que sólo contribuía al alejamiento de los verdaderos objetivos del socialismo.

Pese a la adscripción de la dirección de *Claridad* a la iniciativa de colaboración, durante la segunda mitad de 1931 la revista fue eco de las voces que señalaban su oposición a la Alianza Civil. Más aún, las consecuencias de aquella acción electoral y las críticas a la misma todavía se señalaban en 1933, en ocasión de la ya comentada Encuesta sobre la Táctica.

Distinta es la situación en 1936. Ese año, el 1° de mayo encuentra reunidos en un gran acto público a socialistas, demoprogresistas,

radicales y comunistas.²⁷ Pero la iniciativa, lejos de provocar el rechazo de la militancia socialista, es recogida con entusiasmo, y la participación de afiliados y militantes del PS en el acto es multitudinaria. No han cambiado los actores; éstos siguen siendo los mismos y –aún más– el espectro de la convocatoria se ha extendido hasta un punto imposible de imaginar cinco años atrás, abarcando inclusive al radicalismo. Son los parámetros de la discusión política los que han cambiado. Lentamente, de manera casi inadvertida, el trasfondo de la política nacional ha ido variando, y mucho más lo ha hecho el contexto internacional. El fascismo se consolida en Europa y la amenaza de una segunda gran guerra parece inevitable; sólo la unidad de las fuerzas democráticas se muestra como una opción viable frente a la reacción. El Frente Popular²⁸ es el nuevo tamiz por el que pasará el problema de las alianzas con otras fuerzas políticas. La discusión, en realidad, ya no es la de las ventajas y desventajas de la cooperación con otras organizaciones, sino la de las vías posibles para hacer frente al avance del fascismo, en la Argentina y en el mundo.

Las reivindicaciones que unían a la heterogénea coalición que organizó el acto en mayo de 1936 se resumen en la misiva con que se abría la manifestación: “¡Por la paz, por la libertad, por la Justicia Social!”. Sin embargo, el tópico que recurrentemente se destaca en los discursos no es el de los peligros de la guerra, sino el de la relevancia de la cooperación entre “fuerzas democráticas”. Una confluencia que de todos modos no ocultaba dificultades

²⁶ Se trata del VI Congreso Extraordinario del PS, realizado en la Casa del Pueblo de la Capital durante los días 30 y 31 de agosto de 1931. Para un análisis de los debates internos del PS en torno de la conformación de la Alianza Civil, cf. Fernández Irusta, Pablo, “El partido socialista y la Alianza Civil de 1931”, 2001, mimeo.

²⁷ La convocatoria había partido de la recientemente reconstituida CGT, controlada por los socialistas y encabezada por el diputado por el PS Francisco Pérez Leirós y el dirigente ferroviario José Doménech.

²⁸ La política de Frentes Populares fue impulsada por la Internacional Comunista a partir de su VII Congreso, realizado en agosto de 1935, y las experiencias de los frentes populares español y francés de 1936 fueron los casos más resonantes de dicha política.

y rispideces. Así se desprende de las palabras que pronuncia Enrique Dickman:

En defensa de la constitución, de las instituciones democráticas y de las libertades populares, estamos los socialistas, *dispuestos a hablar junto a las otras fuerzas democráticas y libres*, con la decisión y energía que tal defensa exige y en los terrenos que sean necesarios y eficaces. [...] El viejo y glorioso Partido Socialista *acepta ahora colaborar con las fuerzas obreras y democráticas con absoluta lealtad*, con gran dignidad y con total inteligencia en los comunes propósitos de defender la libertad, la democracia y la justicia. *Y exige la misma inteligencia de sus actuales y futuros aliados en tan grande y noble tarea.*²⁹

Sin embargo, pese a estas y otras prevenciones,³⁰ el XXIII Congreso socialista de junio de 1936 encomendará al Comité Ejecutivo la implementación de una política encaminada a la formación de un “Frente Popular Democrático”³¹ para la defensa, entre otros puntos,

²⁹ Cf. *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1936, p. 3 (las cursivas son nuestras).

³⁰ Son muchos los socialistas que se muestran recelosos frente a la política comunista de frentes populares. Para ellos, la colaboración con quienes apenas unos años antes los acusaban de “socialtraidores” y “puntales de los gobiernos burgueses” debe ser tomada —como mínimo— con abundantes recaudos. Ésta es la opinión de Rómulo Bogliolo, quien en ocasión del acto del 1º de mayo de 1936 afirma en *La Vanguardia*:

Y si los propósitos enunciados son sinceros, si la táctica es la misma, si las tareas se cumplen en un mismo plano, entonces, naturalmente, por lógica gravitación, la fuerza mayor, vale decir, la organización socialista, absorberá a los distintos grupos del antiguo núcleo disidente. [...] Y como condición primordial la independencia del movimiento socialista debe seguir manteniéndose, para poder actuar y apreciar los asuntos internos de cada país con el criterio propio de cada agrupación nacional. Otra determinación sería suicida, pues las consecuencias flotan en el ambiente” (*La Vanguardia*, 1 de mayo de 1936, suplemento especial 1º de mayo, p. 6)

³¹ La Comisión Especial sobre Asuntos Políticos del XXI-II Congreso elabora un solo despacho en el que se aprueba la política de frente popular democrático. Son miembros

“de las libertades políticas y civiles del pueblo argentino, de la integridad de la ley Sáenz Peña y de las instituciones democráticas que consagra la constitución”. En dicho frente participarían “todas las fuerzas democráticas y obreras, sindicales y políticas, sin mengua de su respectiva organización autónoma y con los fines propios de cada una de ellas”.³²

A lo largo de ese año, *Claridad* se sumará con entusiasmo a la campaña favorable a la formación del Frente Popular, y lo hará además haciendo lugar en sus páginas a representantes de las distintas corrientes involucradas en la convocatoria.³³ En abril de 1936, Zamora inaugura el número 300 de la revista, dedicado casi íntegramente al tema, con un editorial en el cual el frente popular constituye el “perfil de una gran esperanza redentora que ha empezado a iluminar las conciencias”.³⁴ En dicha edición se sucederán las contribuciones que, de un modo u otro, abonarán la misma confianza en la confluencia con el resto de las organizaciones democráticas en la lucha contra la reacción. Después

bros de dicha comisión Enrique Dickman y Mario Bravo por el CEN; Silvio Ruggeri y Américo Ghioldi por el Grupo Parlamentario; José E. Rozas por el Consejo Nacional y los delegados Adolfo Dickman, Jacinto Oddone, José Bogliolo, Alejandro Hermida, Aristóbulo Martínez, Agustín L. Caraballo, Antonio Zamora, Felipe Aguado, R. Spinelli y Luis Satulosky. Sólo firma el despacho en disidencia el diputado Ghioldi. De todas maneras, pese a la existencia de un único despacho de la comisión, las deliberaciones de la misma no están exentas de debates. En este caso, se trata del que enfrenta a Benito Marianetti —presidente del Congreso— con Adolfo Dickman, sobre el carácter del frente y el alcance de sus objetivos. Cf. *La Vanguardia*, 30 de junio de 1936, p. 1.

³² Cf. *La Vanguardia*, 1 de julio de 1936, p. 1.

³³ En este sentido es de destacar la publicación, a finales de 1936, de un debate entre Liborio Justo y Rodolfo Puiggrós a propósito de la política comunista de frentes populares. Cf. Liborio Justo, “Carta abierta a los camaradas comunistas (a propósito del Frente Popular)”, en *Claridad*, No. 306-307, octubre-noviembre de 1936, y Rodolfo Puiggrós, “Respuesta a una epístola de Liborio Justo”, *Claridad*, No. 308, diciembre de 1936.

³⁴ Antonio Zamora, “El perfil de una esperanza”, *Claridad*, No. 300, abril de 1936.

del acto del 1º de mayo, el tema continuará presente en la publicación, fundamentalmente en los textos de su director, quien afirmará:

La comunión de las fuerzas democráticas constituye, en esta hora de arrebato reaccionario, el único medio eficaz para salvar las instituciones civiles y asegurar el ejercicio de las libertades públicas. [...] Corresponde a las fuerzas populares mancomunar sus energías para dar a la próxima contienda presidencial el carácter de una cruzada libertadora.³⁵

Así, la revista cerraba filas con una iniciativa que ponía por delante de cualquier otro objetivo el del enfrentamiento con las fuerzas de la reacción conservadora, en un movimiento que incluía tanto al resto de la izquierda como al conjunto de las consideradas “fuerzas democráticas”. De este modo, no sólo se dejaban atrás las objeciones que en 1931 se habían desplegado frente a la constitución de la Alianza Civil, sino que se daba un paso más respecto del modelo del “Frente Único Proletario” que aun a contracorriente de la dirigencia socialista la revista había reclamado en 1934.³⁶

Conclusiones

Según una afirmación ya clásica, los momentos de crisis se definen como aquellos en los cuales mientras “lo viejo no termina de morir, lo nuevo no termina de nacer”. Para quienes pretenden explorar las transformaciones que en dichos períodos tienen lugar, y la posición de los actores sociales frente a ellas, aquel rasgo

puede constituir sin duda un obstáculo, pero también un desafío. Si la existencia de tendencias contradictorias y la convivencia de elementos pertenecientes a signos y épocas diferentes puede implicar, por un lado, una particular dificultad para identificar la naturaleza de los procesos en curso, por otra parte esta misma característica puede convertirse en la clave de lectura de un momento complejo, cuya comprensión no debería agotarse en la cristalización a que posteriormente aquellas transformaciones dieron lugar.

De este modo, así como la década de 1930 adquiere otros matices y otras valoraciones si se presta atención particular a los diferentes procesos que la atravesaron, sin reducirlos a las mutaciones que se consolidaron en la década de 1940, de la misma manera los conflictos, los debates y las transformaciones del socialismo argentino durante aquellos años pueden ser evaluados de otro modo si no se los explora con las lentes de su fracaso posterior frente al peronismo.

Durante años las ciencias sociales hablaron de un socialismo anquilosado, completamente perplejo e inmóvil frente a los cambios que atravesaban a la sociedad argentina en la década de 1930, lo cual se constituyó en la explicación por excelencia para la derrota de aquél frente al peronismo en el terreno de las clases populares. Este argumento, que en síntesis plantea la creación gradual de un cierto hiato entre los actores políticos y la realidad,³⁷ es enunciado de diferentes maneras según los autores, pero siempre con el mismo desenlace: el desencuentro entre el socialismo y su supuesta base social, la clase obrera, a partir del ascenso del peronismo.

Sin embargo, pese a esta seguridad en los diagnósticos, son muy pocas las investigaciones que se dedicaron a analizar la manera en que el socialismo argentino enfrentó ese mo-

³⁵ Antonio Zamora, “Significación histórica del homenaje popular al presidente Sáenz Peña”, *Claridad*, No. 304, agosto de 1936.

³⁶ Cf. al respecto las colaboraciones de Emanuel Suda (No. 273, enero de 1934); Antonio Zamora y Antonio Marcellino (No. 274-275, febrero-marzo de 1934) y Francisco Gianfrini (No. 277, mayo de 1934).

³⁷ Cf. Forster en *La Ciudad Futura*, No. 4, 1987.

mento signado por la crisis capitalista y las tensiones entre la política oligárquica y la emergencia de una sociedad de masas. En este trabajo nos propusimos justamente explorar qué reflexiones, diagnósticos y debates habían atravesado al pensamiento socialista a lo largo de la década de 1930, intentando de alguna manera reflexionar sobre la justeza de ese modelo de perplejidad e incompreensión frente a las transformaciones en curso, que tantas veces fue sostenido.

Del análisis de las discusiones sostenidas en *Claridad* a lo largo de la década se desprende que, más allá de la efectividad de las diversas acciones encaradas por el socialismo, no es la idea de parálisis la que mejor caracteriza sus actitudes a lo largo del período. Más bien, la década de 1930 resultó un período de extrema movilidad, de fuerte debate ideológico, conflictos internos e innovación política.

Si bien a lo largo de la década el Grupo Parlamentario del PS fue consolidando su liderazgo dentro de la organización, esto no se logró sin conflictos ni eliminó por completo la influencia que los sectores opositores pudieran tener dentro del partido y fuera de él, en el espacio intelectual de las izquierdas. Efectivamente, lo que resulta difícil afirmar en este período es la existencia de una organización sólidamente aglutinada tras el liderazgo de sus figuras principales, aun admitiendo que el poder de ellas fue indudablemente en ascenso.

Ahora bien, la presencia de grupos enfrentados con la conducción partidaria no es la única prueba de la “vitalidad” organizativa e ideológica del socialismo. Aún más importante es el hecho de que durante la década de 1930 no resulta sencillo identificar bloques ideológicamente diferenciados o corrientes internas con cierta identidad y permanencia. Exceptuando el caso del grupo liderado por Marianetti, que más adelante formará el Partido Socialista Obrero, los sucesivos debates muestran participantes situados sucesivamente a uno y otro lado de la contienda política, sin

que se pueda hablar de posiciones invariantes a lo largo del período.

Esto puede verse a lo largo de los cinco ejes de discusión presentados en este trabajo. El llamado “debate sobre la táctica” de 1932-1933 marca sin duda la línea divisoria más clara entre la izquierda y la derecha del Partido Socialista, la cual seguirá vigente en ocasión de los congresos de 1934 y 1935 y en los conflictos que llevarán finalmente a la escisión de 1937. Tal como esto es planteado por la Federación Socialista de Mendoza en 1932, el ala izquierda o revolucionaria se construiría sobre la coincidencia en la reafirmación del Programa Máximo del PS, la condena de la colaboración con fuerzas burguesas (tanto en el plano electoral como en el seno del Parlamento) y el fin de la prescindencia gremial. Sin embargo, salvo el núcleo más próximo a B. Marianetti, quienes apoyan la moción de los mendocinos en 1933 no necesariamente habían coincidido con sus reclamos anteriormente –en ocasión de la conformación de la Alianza Civil, por ejemplo– ni apoyarán sus iniciativas con igual virulencia en el futuro –como puede verse en el Congreso Ordinario de 1934–. Un ejemplo paradigmático de esta flexibilidad en las posiciones político-ideológicas es el del director de *Claridad*, Antonio Zamora. Amigo personal de buena parte de la dirigencia del PS y al mismo tiempo principal acicate del llamado a un Congreso Extraordinario en 1933, apoya inequívocamente la campaña de la Alianza Civil en 1931 y se muestra distante del conflicto sostenido entre los delegados mendocinos y el grupo parlamentario en 1934. Del mismo modo, apenas meses después de saludar entusiastamente la construcción de un Frente Popular que emule al español de 1936, no duda en celebrar la visita de F. D. Roosevelt a la Argentina en ocasión de la Conferencia Panamericana por la Paz.

De esta manera, a partir de la lectura de *Claridad*, resulta difícil suscribir la imagen de un socialismo relativamente desconcerta-

do y atravesado exclusivamente por el clivaje entre una izquierda revolucionaria y una conducción reformista. Más bien, la situación de la organización y del círculo intelectual que la rodeaba en la primera parte de la década de 1930 es la de un colectivo enfrentado a un momento de profundas –y en muchos casos rápidas– transformaciones, en el cual son desafiados no sólo la realidad, sino fundamentalmente los instrumentos con los cuales se la interpretaba. Así, conviven en un mismo universo ideológico y político tradiciones y lecturas diferentes que, si pocos años más tarde serán pensadas como irreconciliables,

en este momento no son más que los extremos visibles de una sociedad convulsionada.

Por último, cabe interrogarse sobre si esta situación, que hoy describimos como imagen del socialismo argentino en la década de 1930, no es en realidad la que corresponde a todo un período que, dentro y fuera del espectro de la izquierda y tanto en el país como en el nivel internacional, estuvo signado, en sentido amplio, por la redefinición de un modelo de sociedad. Redefinición que no sólo cambió las respuestas, sino que fundamentalmente obligó a que los actores, más tarde o más temprano, supieran cambiar sus preguntas. □

Fuentes consultadas

La Vanguardia, 13 de mayo al 30 de mayo de 1934, 26 de abril al 3 de mayo de 1936 y 27 de junio al 4 de julio de 1936.

Claridad, Nos. 223 (enero de 1931) a 308 (diciembre de 1936).

Bibliografía citada y consultada

AA.VV. (1981), “Claridad, editorial del pensamiento izquierdista”, en *Todo es historia*, No. 172, Buenos Aires. (Número dedicado a la editorial y revista *Claridad*.)

AA.VV. (1987), Dossier “La Argentina de los años treinta. Momentos y figuras de la crisis”, en *La ciudad futura*, No. 4, Buenos Aires, marzo de 1987.

Altamirano, Carlos (ed.) (1999), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Ariel.

Aricó, José (1994), “La tradición socialista”, en Iturrieta, A. (comp.), *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Cantón, Darío (1973), *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Cattáneo, Liliana (1991), “La izquierda argentina y América Latina en los años ‘30. El caso de *Claridad*”, mimeo.

Cataruzza, Alejandro (1991), *Historia y política en los años ‘30: comentarios en torno al caso radical*, Buenos Aires, Biblos.

Cataruzza, Alejandro (2001), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, tomo 7, Buenos Aires, Sudamericana.

Ciria, Alberto (1985), *Partidos y poder en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Ferreira de Cassone, Florencia (1998), *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad.

Coletti, Lucio (1978), *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, México, Siglo XXI.

Fernández Irusta, Pablo (2001), “El partido socialista y la Alianza Civil de 1931”, mimeo.

Godio, Julio (1989), *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires, Legasa.

Luzzi, Mariana (2001), “El viraje de la ola. Las primeras discusiones sobre la intervención del Estado en el socialismo argentino”, en *Estudios sociales. Revista Universitaria Semestral*, No. 20, Santa Fe.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1987), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Pluet-Despatin, Jacqueline (1992), “Une contribution à l’histoire des intellectuels: les revues”, en N. Racine y M. Trebitsch (dirs.), *Sociabilités intellectuelles. Lieux, milieux, réseaux*, Cahiers de l’Institut d’Histoire du Temps Présent, No. 20, París, CNRS.

Portantiero, Juan C. (1999), *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, Buenos Aires, FCE.

Tortti, María Cristina (1989), *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, CEAL.

Tortti, María Cristina (1995), “Crisis, capitalismo organizado y socialismo”, en Ansaldi, W.; Pucciarelli, A. y Villarruel, J., *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos.